

Antropología suplemento

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm. 6 ≈ Noviembre-Diciembre 1985



Javier Garciadiego*

La Revolución mexicana 1910-1917

Porfirio Díaz desde una perspectiva casi centenaria

Porfirio Díaz llegó en 1876 al poder, por medio de una rebelión armada que tenía como bandera el Plan de Tuxtepec. A partir de entonces, y salvo por el intervalo de 1880 a 1884, fue presidente de la República hasta mayo de 1911.

En total, un poco más de 31 años.

Con Díaz llegó el grupo de los militares liberales, vencedores de la Intervención Francesa y del grupo conservador. Al restaurarse la República, Juárez, el máximo caudillo liberal, continuó con el mando político del país. Sin embargo, Díaz y los militares decidieron arrebatar el poder a los liberales civiles.

La forma como llegó al poder, lo largo de su gestión y la manera en que ejerció el mando, han dado lugar a la condena casi unánime de Porfirio Díaz. Sin embargo, es innegable que durante su periodo hubo algunos logros de gran importancia. Por primera vez se tuvo, desde el nacimiento del país como nación independiente, paz política y estabilidad gubernamental. Para

ello, Díaz eliminó a quienes seguramente hubieran intentado tomar su puesto. Además, facilitó la reconciliación con los grupos conservadores; fue tolerante con las facciones liberales civiles vencidas por

* Investigador de la Dirección de Estudios Históricos.

él, y, sobre todo, controló al Ejército Federal.

En la época de Díaz se dio el primer impulso de progreso económico nacional. Una vez que en el exterior se convencieron de que México había logrado, finalmente, la estabilidad política, comenzaron a fluir al país considerables inversiones extranjeras. Primeramente se desarrollaron los tra sports y las vías de comunicación. En poco tiempo los rieles de ferrocarril semejaban el aparato circulatorio del país, febrilmente dedicado a varias actividades económicas. Entonces se dio el renacimiento del sector minero, aunque éste ya no se redujo a la plata como durante la época colonial. Además, apareció la industria en algunas zonas del país, y la agricultura aumentó en productividad y variedad. Gracias al ferrocarril, el país comenzó a figurar como exportador de minerales y de diversos productos agrícolas. Durante el porfiriato tuvieron lugar, también, los inicios de la explotación petrolera. No obstante, toda la actividad económica era "de enclave", absolutamente foránea.

Gracias a la paz y al progreso económico, México recuperó su prestigio internacional. Porfirio Díaz fue pronto considerado como el mejor de los "déspotas ilustrados", por entonces en boga entre los países latinoamericanos. Dada la gran transformación sufrida por el país, Díaz fue admirado y elogiado también por publicistas e intelectuales europeos y norteamericanos. A nivel nacional, don Porfirio también manejó con destreza su imagen, sobre todo a través del primer periódico moderno del país, el célebre *El Imparcial*. Sin embargo, su aureola pronto habría de derrumbarse.

Las limitaciones del sistema porfirista

El principal problema del tipo de gobierno impuesto por Díaz fue que sus beneficios mayores fueron usufructuados por

muy pocos. En política, el poder fue detentado por grupos muy reducidos, ya fuera a nivel local, estatal o nacional. El porfiriato fue una época de caciques y familias dueñas de estados enteros. A lo más que llegó Díaz fue a fomentar la competencia de dos grupos por el poder local o estatal. Ambos buscarían su apoyo, su favor; él sería el árbitro, y siempre acostumbró, hasta donde fuera posible, complacer a todos.

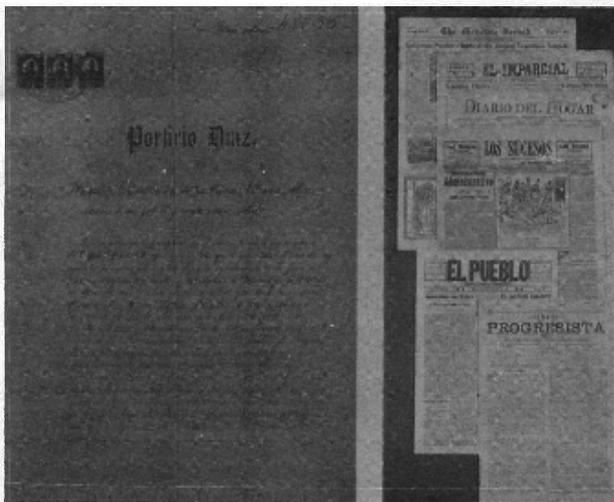
Los beneficios económicos se distribuyeron, asimismo, en un sector muy reducido de la población. Los más favorecidos fueron los grandes inversionistas extranjeros, así como el pequeño grupo de mexicanos que les sirvieron más como representantes que como socios. Este grupo, llamado de "los científicos", fue muy influyente en la vida nacional desde finales del XIX.

Para colmo, los notables en la política y en los negocios eran, por lo general, los mismos. En efecto, Díaz pensaba que la mejora del país dependía de la mejora de aquellos notables, de los elegidos. Esta situación se reflejó claramente en la vida social. Mientras que unos pocos llevaban una vida palaciega, la gran mayoría de la población llevaba una vida de rudo trabajo y percibía retribuciones que no correspondían ni al esfuerzo ni a las ganancias de los otros.



Díaz fue miope ante los problemas de las grandes masas. En el campo, por ejemplo, siempre protegió a los hacendados. No sólo permitió condiciones oprobiosas de vida para los peones, sino que alentó y apoyó la usurpación de tierras. El esplendor de su gobierno queda en entredicho

con la simple mención a su guerra de exterminio contra la tribu yaqui. Por lo que se refiere al incipiente proletariado, su respuesta a la organización y autodefensa de los trabajadores fue represiva cuando consideró que sus demandas ponían en cuestión al sistema. Los casos más famosos, aunque no los únicos, fueron las cruentas represiones a los trabajadores de Cananea y Río



Los presidentes de México, el general Porfirio Díaz y de los Estados Unidos, Mr. William Taft y sus comitivas, al salir de la Aduana de Ciudad Juárez.

Título de propiedad de una mina.

Periódicos. Encabezados de varias publicaciones durante el gobierno de Porfirio Díaz.



Blanco, en 1906 y 1907 respectivamente.

El sistema porfirista también adoleció de una actitud contraria a las clases medias. En efecto, estos sectores medios a finales del porfiriato fueron muy golpeados por cargas impositivas excesivas. Asimismo, pese a que su nivel cultural era bueno, las clases medias tenían impedido el acceso a las posiciones de mando.

La crisis del porfiriato

Alrededor de 1900 el porfiriato entró en decadencia en varios aspectos. La élite política se escindió en dos grupos: "científicos" y "reyistas", además de un buen número de independientes. A esta división interna habría que agregar el anquilosamiento del grupo político, compuesto por hombres muy ancianos para entonces, y que detentaban el puesto, por lo general, desde la llegada de don Porfirio al poder.

Al final de su periodo, Díaz comenzó a preocuparse por la política expansionista norteamericana. Como respuesta, fomentó mejorar relaciones con Europa y Japón; además, inició una política de apoyo a las actitudes antiyanquis de los países latinoamericanos. El resultado fue la pérdida de prestigio y apoyos en el vecino país del norte, lo que vino a perjudicar a su gobierno al momento de enfrentar el movimiento maderista.

Hacia 1907 y 1908 sobrevino una crisis financiera que afectó al mundo entero. Sus repercusiones en México fueron dramáticas: casi desapareció el crédito bancario, con lo que los rancheros, pequeños hacendados, comerciantes e industriales medianos tuvieron dificultades para operar sus negocios. Lógicamente, la escasez de empleos fue alarmante. La oligarquía, en cambio, tenía recursos suficientes para sortear la crisis.

Movimientos precursores

Las serias limitaciones del sistema porfiriano provocaron, comprensiblemente, diversas críticas y varios movimientos opositoristas, precursores de la Revolución. Tal es el caso del "Magonismo", sin lugar a dudas el movimiento precursor por excelencia, y del "Reyismo".

Magonismo

El "Magonismo" fue el movimiento más tenaz y radical en su oposición a Díaz. Surgió de una escisión de los "clubs" liberales que comenzaron a organizarse a principios de siglo en San Luis Potosí y en otras partes del país, demandando por parte del gobierno de Díaz el estricto acatamiento de los principios liberales de la Constitución de 1857. Conformadas principalmente por jóvenes de clase media urbana, estas agrupaciones criticaban la tolerancia de don Porfirio con los católicos y las tendencias totalitarias del Poder Ejecutivo. Encabezados por Camilo Arriaga y otros descendientes del grupo heroico de la Reforma, los liberales comenzaron a aumentar en popularidad y fuerza.

Paulatinamente, Ricardo Flores Magón, su hermano Enrique y otros simpatizantes comenzaron a abandonar las posturas meramente liberales, asumiendo actitudes más radicales, expresadas en su famoso periódico *Regeneración*. Dada la persecución de que comenzaron a ser objeto, tuvieron que ir a radicar en Estados Unidos, donde pronto se les unieron otros opositoristas a Díaz, como Antonio I. Villarreal.

Allí siguieron publicando *Regeneración*, que era muy leído de manera subrepticia en México, y en 1906 lanza-

ron el célebre *Programa del Partido Liberal*, de gran influencia ideológica en la Revolución y en el Estado mexicano posrevolucionario. Sin embargo, su larga permanencia en el exilio y su llamado a las armas en situaciones de evidente desorganización y aventurerismo, impidieron que el magonismo tuviera un gran arriago político en el país después de 1908. A esto también contribuyó la represión a los movimientos obreros con influencia ideológica magonista, como sucedió con los mineros de Cananea y con los trabajadores textiles de Río Blanco, en 1906 y 1907.

Sin embargo, la importancia del magonismo dentro del proceso revolucionario mexicano es incuestionable. Por un lado, politizó a muchísimos mexicanos en la primera década de este siglo, y proveyó de importantes líderes a la Revolución, tales como Antonio I. Villarreal y Manuel M. Diéguez; por otro lado, muchos de sus postulados se reflejaron en algunos de los puntos más avanzados de la Constitución de 1917.

Reyismo

El "Reyismo", a pesar de no haber sido un movimiento directamente antiporfirista, fue muy importante para el posterior estallido de la Revolución. El objetivo inmediato de los "reyistas" era colocar a Bernardo Reyes en la vicepresidencia de la República a partir de las elecciones de 1910.

El "reyismo" fue un movimiento de clases medias, contrarias a la política económica desarrollada por los "científicos". Los principales supues-



Porfirio Díaz y miembros de su gabinete.

Ricardo y Enrique Flores Magón en los Estados Unidos de Norteamérica.

tos ideológicos del reyismo eran: promover el desarrollo industrial del país con base en una burguesía nacional; crear un sistema político más abierto, y construir un Estado con bases sociales más amplias. Cuando en 1909 don Bernardo hizo ver a sus seguidores que no encabezaría un movimiento que alterara los planes de don Porfirio, muchos lo abandonaron y se afiliaron al antirreeleccionismo, encabezado por Francisco I. Madero.

Puede decirse, en resumen, que el reyismo provocó una irreparable división en la élite política porfirista; politizó a muchos sectores de la clase media; fue el origen de muchos "cuadros" políticos opositores, y dio lugar al nacimiento de una ideología partidaria del capitalismo de Estado, de un gobierno autoritario y paternalista y de una burguesía nacionalista.

Otros antecedentes de la Revolución

Tradicionalmente se ha considerado como precursores de la Revolución a los conflictos obreros de 1906 y 1907: a varios de los movimientos rurales antiporfiristas, como el de Tomóchic, y a algunas de las rebeliones campesinas de aquellos años. También se menciona la entrevista concedida por don Porfirio al periodista norteamericano James Creelman, cuya enorme importancia radica en que sirvió como catalizador de reyistas y maderistas.

Hubo también ataques moderados contra don Porfirio y su grupo. Algunos fueron hechos por políticos jóvenes. Otra tibia oposición la sostuvieron los "católicos avanzados" desde *El País y El Tiempo*, encabezados por don Trinidad Sánchez Santos y por don Victoriano Agüeros.

Madero, apóstol de la nueva era

Francisco I. Madero tiene un sitio muy especial en la historia del país, en tanto que se



lanzó a una lucha en la que nadie le auguraba éxito... sin tener necesidad de hacerlo. En efecto, Madero pertenecía a una de las principales familias del norte del país, que tenía cierta tradición política liberal, y era muy avanzada en el trato con sus trabajadores.

La postura política de la familia Madero hizo que sus

relaciones con los hombres fuertes del Estado y de la región, Miguel Cárdenas y Bernardo Reyes, respectivamente, no fueran buenas. Además, era una familia de ideología política nacionalista, y por ello contraria a la política económica porfirista, sobre todo después de la crisis económica de 1908.



Madero y su oposición legal

Gracias a sus enormes recursos económicos, Madero estudió en el extranjero; a su regreso decidió intervenir en política, como único modo de sacar al país de su postración. En 1908 decidió lanzarse a una auténtica cruzada nacional, para organizar un partido político que compitiera por el poder presidencial en las elecciones de 1910.

Para difundir sus ideas, Madero escribió un libro que se publicó a finales de ese año: *La sucesión presidencial en 1910*. En él hacía ver la necesidad de que el pueblo mexicano se organizara y actuara a través de un verdadero partido político, para acceder a una vida nacional digna. Con ese propósito, Madero organizó el Centro Antirreeleccionista de México, en mayo de 1909, con Emilio Vázquez

Manifiesto. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano al Pueblo de México.

Trabajadores mexicanos, desarmados, frente a una tienda.

Gómez, Toribio Esquivel Obregón, Filomeno Mata, Paulino Martínez, Félix Palavicini, José Vasconcelos, Manuel Urquidí y Luis Cabrera, como principales colaboradores. Fundó también un periódico: *El Antirreeleccionista*, con Vasconcelos, Palavicini y Federico González Garza como responsables. El resultado fue mejor del esperado, como lo demuestra la Asamblea Nacional Antirreeleccionista, reunida en la ciudad de México en abril de 1910, con representaciones de casi todos los estados del país.

De allí surgió el Partido Nacional Antirreeleccionista, con Madero y Francisco Vázquez Gómez como candidatos a la presidencia y vicepresidencia del país. Fue entonces cuando Madero realizó la primera gira política en la historia del país. En ella recibió muestras de simpatía de las clases medias, principalmente, y también de ciertos grupos de la clase alta y numerosos contingentes populares. El movimiento antirreeleccionista pronto adquirió popularidad y fuerza.

Madero en armas

Fue tal la fuerza del Partido Antirreeleccionista que el gobierno porfirista no se conformó con la manipulación fraudulenta de los votos, sino que poco antes de las elecciones encarceló a Madero en la ciudad de San Luis Potosí. Tan pronto pudo, Madero, ya con aureola de héroe, huyó a los Estados Unidos de Norteamérica, y procedió a organizar la lucha armada. Junto con un grupo reducido de leales colaboradores, como Roque Estrada, Juan Sánchez Azcona y Federico González Garza, redactó el Plan de San Luis Potosí, por el que desconocía al gobierno porfirista, llamaba a las armas para el 20 de noviembre de ese 1910 y se asignaba el cargo de Presidente Provisional.

El gobierno desbarató varios grupos de complotistas;



sin lugar a dudas el más famoso fue el de Aquiles Serdán, en la ciudad de Puebla. Además, al principio la respuesta al Plan no fue tan masiva como Madero esperaba, pero su perseverancia y la de los alzados en armas hizo que poco a poco el movimiento fuera generalizándose regionalmente.

Para principios del mes de abril la situación de Díaz era

grave; pocas semanas después ya no pudo imponerse militarmente a un movimiento armado de nivel nacional. Por eso tuvo que aceptar los Tratados de Ciudad Juárez, renunciando al poder y saliendo del país a finales de mayo de 1911.

El presidente Madero

Los Tratados de Ciudad Juárez

estipulaban que el presidente interino sería el Secretario de Relaciones Exteriores. Este era Francisco León de la Barra, quien aprovechó cuanta ocasión tuvo para provocar y violentar a los revolucionarios, especialmente a los zapatistas de Morelos, con la trágica consecuencia de que se distanciaran de Madero.

En octubre de 1911 éste tomó el poder, y pronto tuvo que enfrentar la rebelión de los zapatistas, declarada en su famoso Plan de Ayala, de noviembre de 1911. También tuvo que enfrentar un fracasado intento de rebelión de Bernardo Reyes. Pocos meses después sobrevino el movimiento orozquista, que fue un muy serio problema militar en el norte, a mediados de 1912. Finalmente, en octubre de ese año, un familiar de Díaz —su sobrino Félix— pretendió recuperar el poder, en un típico intento contrarrevolucionario.

A pesar de todo, Madero logró desarrollar un gobierno memorable sin lugar a dudas. La independencia de los poderes Legislativo y Judicial era considerable, por no decir absoluta; lo mismo la soberanía de los estados, y la libertad de prensa fue irrestricta.

Por lo que se refiere a los principios revolucionarios, Madero buscó acabar con la gran propiedad rural a través de métodos indirectos, principalmente por medio de un aumento de impuestos a las tierras incultas. Permitió y alentó la organización del incipiente proletariado mexicano. Inició el cobro de impuestos a las compañías petroleras y mexi-



Fuerzas federales custodiando enseres, ropas y muebles abandonados en las calles de Río Blanco, Ver.

Estandarte. "Club Democrático Anti-reeleccionista de San Pedro, Coah."



canizó el aspecto laboral de las compañías ferrocarrileras.

Todas estas políticas, junto con el resentimiento que le guardaba el viejo Ejército Federal, hizo que a principios de 1913 se coludieran los intereses oligárquicos, castrenses y norteamericanos, en otro intento de acabar con su gobierno. Gracias al engaño y a la traición, en esta ocasión sí tuvieron éxito.

LA LUCHA CONSTITUCIONALISTA

El plan y los inicios del conflicto

Tan pronto se enteró de lo sucedido en la capital del país el 19 de febrero de 1913, el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, apoyado por la legislatura local, condenó la usurpación y se negó a reconocer a Huerta como presidente legítimo. Más aún,

manifestó su decisión de recurrir a las armas.

Carranza inició desde ese momento los preparativos bélicos: pidió al Congreso local facultades extraordinarias en los ramos de Guerra y Hacienda, pues necesitaba recursos económicos. Por un lado, procedió a solicitar dinero de las agencias bancarias estatales, y a organizar rápidamente un ejército a partir de las Fuerzas Auxiliares de Coahuila; por el otro, hizo creer a Huerta que podrían llegar a un acuerdo.

Una vez que Carranza consideró estar en posibilidad de sobrevivir a cualquier ataque huertista, decidió hacer bien clara su verdadera actitud, rompiendo pláticas y criticando explícitamente al usurpador. Los supuestos acuerdos con Huerta podían confundir o desanimar a gente dispuesta a alzarse en armas. Cualquier equívoco acabó el 7 de marzo, cuando carrancistas y huertis-

tas tuvieron su primer enfrentamiento armado.

En esta escaramuza los carrancistas sacaron la peor parte, lo que aprovechó la numerosa e influyente prensa antinaderista para afirmar que el movimiento opositorista del gobierno coahuilense había ido aniquilado. Para contrarrestar esta versión, don Venustiano procedió entonces a atacar Saltillo, la capital local, plaza que había abandonado al inicio de su rebelión.

Como era de esperarse, Saltillo siguió en poder de los huertistas. Sin embargo, se demostró que Carranza había comenzado una verdadera rebelión. El siguiente paso era darle legitimidad, expresar políticamente sus aspiraciones. Esto se logró mediante la promulgación del Plan de Guadalupe, el 26 de marzo de 1913.

El Plan de Guadalupe se reducía a desconocer al gobierno huertista, declarándole la guerra; a crear el Ejército Constitucionalista, y a especificar las modalidades para restablecer un gobierno legal. No fueron pocos los que demandaron que el Plan también tuviera conceptos de carácter socioeconómico. Carranza convenció a los jóvenes inconformes, como Lucio Blanco y Francisco J. Múgica, de lo importante que era no provocar la resistencia de muchos sectores de la población, como podían ser los terratenientes, industriales y el clero, puesto que eran "más fuertes y vigorosos que el Gobierno usurpador". Asimismo, don Venustiano quería evitar la oposición de los Estados Unidos. Sin embargo, en la Hacienda de Guadalupe prometió enfrentarlos al triunfar.

Otra característica del Plan de Guadalupe era su localismo. No obstante, tan pronto se conocieron los sucesos de "la decena trágica", se dieron brotes rebeldes en otras partes del país, especialmente en Sonora y Chihuahua. En el primero de estos estados, el liderazgo político y militar lo tomaron jóvenes de clase me-

dia, como Alvaro Obregón, Salvador Alvarado, Benjamín Hill y Plutarco Elías Calles, entre muchos otros. En Chihuahua el liderazgo fue más popular: la inexistencia de una clase alta simpatizante con la Revolución, y el asesinato del jefe revolucionario de la clase media, Abraham González, dieron lugar a la entronización del caudillo popular Pancho Villa.

A mediados de abril ambos grupos rebeldes aceptaron el liderazgo nacional de Carranza. Por ello puede decirse que el periodo del nacimiento político de la revolución constitucionalista va de finales de febrero a abril; en el aspecto militar el proceso tomó de marzo a junio.

La insurrección nacional

Tan pronto se firmó el Plan de Guadalupe, don Venustiano quiso darle validez nacional, por lo que envió a varios jefes militares a promover el movimiento antihuertista en los estados de Tamaulipas, Zacatecas y San Luis Potosí, manteniendo en Coahuila y Nuevo León únicamente las fuerzas de su hermano Jesús y de Pablo González, así como las que guarnecían Piedras Negras.

Para abril y mayo don Venustiano controlaba buena parte de Coahuila; los hermanos Eulalio y Luis Gutiérrez, enviados por Carranza, operaban en el norte de Zacatecas y obstaculizaban el tránsito ferroviario entre Saltillo y San Luis Potosí. Jesús Dávila Sánchez y Ernesto Santos Coy, a su vez, lo hacían en la región que dividía los estados de Nuevo León, Tamaulipas y San

Los señores don Francisco I. Madero y doctor Francisco Vázquez Gómez, candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República.

Luis Potosí. Lucio Blanco atravesó exitosamente Nuevo León y controló pronto casi todo el estado de Tamaulipas; en su campaña destacaron inmediatamente varios jóvenes revolucionarios: Luis Caballero, Cesáreo Castro, Alejo González, Francisco J. Múgica y Andrés Saucedo. Independiente de Blanco, en Tamaulipas también operaba Jesús Agustín Castro, con su 21o. Cuerpo Rural, que tanto se había distinguido en la defensa de Madero durante "la decena trágica".

Entre abril y junio de 1913, además de los alzamientos rebeldes de Sonora y Chihuahua y del movimiento acaudillado por Carranza en el noreste, fue importante el de San Luis Potosí, encabezado por los hermanos Cedillo. En Durango hubo pronto considerable actividad revolucionaria, con Orestes Pereyra, Severiano Ceniceros, Calixto Contreras, Tomás Urbina, Martín Triana, y los hermanos Arrieta. En Zacatecas se distinguieron Fortunato Maycotte, Pánfilo Natera y Santos Bañuelos, los que para julio controlaban todo el estado, salvo su capital, e impedían el vital tránsito ferroviario entre Zacatecas y Torreón, dislocando la comunicación entre Chihuahua y la capital del país.

Aunque de menor intensidad, hubo varios alzamientos en las demás regiones del país: en Tepic, Rafael Buelna; en Jalisco, Félix Bañuelos y Julián Medina; en Michoacán, Gertrudis Sánchez, Joaquín Amaro y José Rentería Luviano; en Guerrero, Rómulo Figueroa, Julián Blanco y Jesús H. Salgado; en Hidalgo, Vicente C. Salazar, Francisco de P. Mariel, Daniel Cerecedo y Nicolás Flores; en Veracruz, Agustín Galindo; en Oaxaca, Juan José Baños, y en Tabasco, Pedro C. Colorado, Ernesto y Rafael Aguirre Colorado y Carlos Green.

Un conocido historiador de la Revolución Mexicana asegura que de julio a diciembre de 1913 tuvo lugar "el



desarrollo de la Revolución y las operaciones de desgaste", en tanto que, además, los aislados, débiles y esporádicos alzamientos que se dieron antes en los estados del centro y sur del país tendieron a hacerse graves y endémicos. El incremento y auge de las actividades dependió, necesariamente, del surgimiento de otros grupos rebeldes en todos los estados de la República.

Acaso las principales excepciones a este proceso fueron Sonora y Coahuila. El primero, porque para el mes de julio los antihuertistas tenían un control absoluto del estado, en lo militar y en lo político. En Coahuila, porque Huerta decidió enviar ahí lo más granado de su ejército, con Joaquín Mass y Guillermo Rubio Navarrete a la cabeza; el objetivo era acabar con la cuna y el jefe del movimiento, lo que por poco logran en Monclova. La derrota militar que don Venustiano sufrió a principios de julio dio lugar a una nueva etapa en la lucha constitucionalista. Inmediatamente recibió dos importantes invitaciones, las que confirman su carácter de caudillo nacional del movimiento. Por un lado, los jefes sonorenses le ofrecieron refugio y protección en su estado; por el otro,

una comisión de alzados de la región, motivados por las recientes tomas de Durango y Zacatecas, lo invitó a encabezar un ataque a Torreón, que fracasó.

Como en el mes de marzo anterior, don Venustiano hizo de su derrota militar un éxito político. De Torreón se encaminó a Durango, y de allí a Parral. Era mediados de agosto cuando inició la travesía de la Sierra Madre Occidental; un mes después llegó a Sinaloa, donde lo esperaban el gobernador Felipe Riveros y el jefe rebelde Ramón F. Iturbe, así como Alvaro Obregón, Benjamín Hill y Adolfo de la Huerta, con quienes se encaminó a Sonora.

Una vez instalado en Sonora, Carranza procedió a conformar un auténtico gobierno. Lo que no pudo hacer en Coahuila lo hizo en Sonora: consiguió una sede estable para su gobierno, convirtiéndose Hermosillo en otra capital del país. Nombró a Alvaro Obregón como Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, y designó un gabinete en el que destacaban Francisco Escudero, Isidro Fabela, Rafael Zubarán Capmany, Adolfo de la Huerta, Felipe Angeles e Ignacio Bonillas. Don Venustiano buscó que este gabinete represen-

tara a los principales grupos constitucionalistas. Intentó también atraerse al Ejército Federal, lo que hubiera significado un gran debilitamiento de Huerta, mediante el nombramiento de Angeles; sin embargo, se opusieron definitivamente los principales revolucionarios, lo que pronto acarrearía serias consecuencias.

El derrumbe del usurpador

El gobierno usurpador de Huerta integró a las principales corrientes antimaderistas. Era evidente que Huerta y el embajador norteamericano Henry Lane Wilson buscaban satisfacer a todos los grupos políticos con aspiraciones de poder, y ganarse la confianza de ciertos elementos de la sociedad mexicana y de algunas potencias extranjeras.

Sin embargo, para mediados de 1913 Huerta rompió con Félix Díaz y con el pacto que lo llevó al poder; sus distinguidos ministros comenzaron a renunciar; su relación con la Cámara de Diputados

electos por militares de su absoluta confianza. Tan sólo de junio a agosto fueron asesinados en la capital tres diputados y un periodista. Posteriormente, la muerte del senador Belisario Domínguez provocó el rompimiento definitivo entre Huerta y el Poder Legislativo: clausuró el Congreso el día 10 de octubre, mes en el que abiertamente comenzó su declive.

En efecto, por entonces tuvo lugar la primera toma de Torreón, a manos de Pancho Villa, quien al mes siguiente se apoderó de Ciudad Juárez y de Tierra Blanca; en diciembre ocupó Chihuahua, a principios de enero Ojinaga, último reducto federal en el estado de Chihuahua. Asimismo, después de controlar el estado de Sonora, Obregón y otros jefes de la División del Noroeste iniciaron su avance al sur. A finales de noviembre tomaron Culiacán, capital del vecino estado de Sinaloa, destacando Manuel M. Diéguez, Benjamín Hill, Ramón F. Iturbe y Lucio Blanco, que poco antes había llegado proveniente del noreste.

En esta última región también habían comenzado a sucederse los triunfos revolucionarios. Entre otros, destacaron la toma de Ciudad Victoria y la de Matehuala, en San Luis Potosí. Para finales de 1913 los huertistas sólo controlaban Saltillo, Piedras Negras, Monterrey y Nuevo Laredo, entre las ciudades principales de los estados fronterizos del noreste. Además, Pablo González

renovó su presión sobre Monterrey y comenzó el asedio a Tampico.

Hacia septiembre de 1913, varios de los jefes que en julio habían intentado infructuosamente la toma de Torreón invitaron a Villa para que asumiera el mando de las operaciones en la región lagunera. A finales de septiembre y principios de octubre estas fuerzas ocuparon brevemente Gómez Palacio, Lerdo y Torreón, pues Villa aún no era lo suficientemente poderoso como para seguir avanzando al sur, pero los jefes subalternos permanecieron en la región, y llegaron en sus operaciones hasta Zacatecas.

En otras regiones del país, la que había sido lucha intermitente hasta los meses de julio y agosto, se convirtió en generalizada y permanente. Sin embargo, hubo varios estados en los que ni siquiera en estos meses se generalizó la revolución. Entre otros, Baja California, Colima, Oaxaca, Chiapas y Campeche. Es más, en Oaxaca y Chiapas se desataron poco después poderosos movimientos contra el gobierno y el ejército carrancistas.

El Ejército Libertador del Sur y su caudillo Emiliano Zapata continuaron en pie de lucha en Morelos y partes de Puebla, el Estado de México y lo que hoy es la parte sur del Distrito Federal. Cuando Huerta llegó al poder, los zapatistas intuyeron que su gobierno se ligaría de nuevo a la oligarquía terrateniente, y decidieron redoblar su actividad bélica.

Para finales de 1913 el triunfo de los revolucionarios era cosa de tiempo. Para su reducción colaboró la crisis del huertismo, a fines de 1913. A la disolución del Congreso, en octubre, siguió una farsa de elección, resultando Huerta y Blanquet presidente y vicepresidente, respectivamente.

La crisis política de Huerta acrecentó sus dificultades internacionales. Woodrow Wilson, que ocupó la presidencia de Estados Unidos a las pocas semanas del cuartelazo de febrero, se negó a reconocerlo como gobernante legal. Al principio presionó para que se llegara a un arreglo político entre los contendientes; posteriormente, Wilson decidió pedirle a Huerta su renuncia. Como era de esperarse, éste no accedió. Estados Unidos decidió entonces proceder a la acción, y en abril de 1914, aprovechando un pretexto baladí, Veracruz fue ocupado por los *marines*.

La enemistad del gobierno norteamericano había dificultado el que Huerta tuviera acceso a los préstamos internacionales. Sus problemas financieros lo obligaron a imponer préstamos forzosos a las clases pudientes mexicanas, que hasta entonces lo habían apoyado. Esos problemas financieros y militares lo orillaron a recurrir cada vez más a la odiosa "leva", lo que, como reacción, sólo provocó que se engrosaran las filas de los alzados.

Para ese mes de abril de 1914, el avance de los revolucionarios era ya incontenible. Villa tomó definitivamente Torreón; Pablo González, Monterrey, y los zapatistas ocuparon Iguuala y Chilpancingo. En mayo cayeron Tepic, Saltillo y Tampico. En junio cayó la vital plaza de Zacatecas, y al mes siguiente Guadalajara, San Luis Potosí, Guanajuato, Morelia y Querétaro. El paso siguiente era la capital del país.

En Querétaro se encontraron Alvaro Obregón y Pablo González, y juntos avanzaron

rumbo a la capital, llegando hasta Teoloyucan, donde se encontraban las avanzadas del Gobierno Federal. En lugar de combatir, los restos del gobierno y del ejército huertista — ya sin Huerta, que pocos días antes había huido del país, luego de abdicar en favor de Francisco Carvajal — prefirieron rendirse y entregar la plaza. La Revolución constitucionalista había triunfado, lo que no quiere decir que se hubiera alcanzado la paz.

ESCISIONES Y TRIUNFO CONSTITUCIONALISTA*

Gérmenes de conflicto e intentos de arreglo

En los Tratados de Teoloyucan se estipulaba que Obregón velaría por la seguridad de los habitantes de la capital, así como de sus propiedades; las tropas federales quedarían bajo las órdenes de los jefes constitucionalistas, que supervisarían su disolución; por su parte, las tropas que se enfrentaban a los zapatistas permanecerían en sus puestos hasta ser relevadas por fuerzas constitucionalistas. Con la entrada de éstas a la ciudad de México, en agosto de 1914, concluyó la lucha militar contra el antiguo régimen.

Pero quedaban por dirimir los desacuerdos que habían surgido entre Villa y Carranza a raíz de la desobediencia del primero al tomar Zacatecas sin el consentimiento del Primer Jefe; y, por otra parte, urgía llegar a un acuerdo para evitar los choques armados en el estado de Sonora entre las fuerzas de Maytorena y las fuerzas de Plutarco Elías Calles.

Entrevista de Madero con Pascual Orozco en Ciudad Juárez.



Estaba pendiente también establecer una alianza con el Ejército Libertador del Sur, dirigido por Zapata, a quien no se le invitó a la entrada triunfal a la ciudad de México, lo que fue considerado por los zapatistas como una afrenta.

Al triunfo de la lucha, el Ejército Constitucionalista estaba dividido en tres facciones principales. Por un lado las fuerzas gonzalistas, que controlaban, en términos generales, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz y Puebla, y pronto habrían de tener presencia en el sureste. Estas eran las fuerzas más adictas a Carranza. Por otro lado estaban las fuerzas obregonistas, que tenían bajo control parte de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Colima y Jalisco, y también eran leales a don Venustiano. Por último, estaban las fuerzas villistas, que dominaban Chihuahua, parte de Sonora y partes de Durango y Zacatecas. Estas fuerzas estaban en desacuerdo con Carranza. Además, había un nutrido grupo de independientes, como los Herrera y los Arrieta, como Gertrudis Sánchez y como Lucio Blanco.

Aparte del Ejército Constitucionalista también era una fuerza muy importante el Ejército Libertador del Sur, bajo el mando de Zapata. Este no reconocía la jefatura de Carranza, y su bandera era el Plan de Ayala.

Previendo un enfrentamiento entre los ejércitos vencedores, la oficialidad carrancista trató de lograr un acuerdo

con las fuerzas villistas. Poco antes del triunfo, en julio, lugartenientes de Villa y Carranza llegaron a un acuerdo conocido como el Pacto de Torreón. Allí se reconoció a Carranza como Primer Jefe y a Villa como jefe de la División del Norte; se convino que el presidente interino convocaría a elecciones después del triunfo, y que ningún jefe constitucionalista figuraría como candidato a la presidencia. También se resolvió que se llamaría a una Convención en la que se formularía el programa del gobierno revolucionario, con base en la distribución equitativa de la tierra y la emancipación de obreros y campesinos. El Pacto de Torreón sólo conjuró momentáneamente el choque entre los constitucionalistas, pues ni Carranza ni Villa lo acataron del todo.

Por lo que respecta al movimiento zapatista, en él había tres grupos claramente distinguibles: el grupo de verdaderos líderes campesinos, formado por Zapata y los jefes locales de Morelos, que prefería el aislamiento; el que encabezaba Manuel Palafox, hostil a cualquier arreglo; y el de los antiguos miembros de la Casa del Obrero Mundial, cerrada por Huerta, que estaban dispuestos a hacer concesiones para conseguir la unificación con los revolucionarios de principios. El segundo grupo acabó imponiéndose, de modo que cuando Carranza envió a Juan Sarabia, Antonio L. Villarreal y Luis Cabrera para tratar de llegar a un

avvenimiento en Cuernavaca, Zapata dio su apoyo al grupo de Palafox, exigiendo que el Primer Jefe renunciara o que compartiera el poder con un zapatista; además debía entregarles la población de Xochimilco. Carranza obviamente rechazó las proposiciones, pues no eran bases para un arreglo sino condiciones para un vencido.

Como estipulaba el Pacto de Torreón, Carranza convocó a una reunión de todos los gobernadores y los generales al mando de tropas, para lograr la paz y elaborar un programa de gobierno. La junta debía reunirse en la ciudad de México. El llamado suponía la exclusión de los zapatistas, y los villistas inmediatamente hicieron saber que no asistirían. Obregón solicitó permiso a Carranza para ir a Chihuahua y Sonora, en un intento por poner fin a las dificultades.

En los primeros días de septiembre de 1914, Obregón y Villa tuvieron una serie de conferencias, en las que esbozaron un programa de gobierno nacional y acordaron la celebración de una junta de los jefes revolucionarios el 10 de octubre, en la ciudad de México, en la que se acordarían las reformas a llevar a cabo. Sin embargo, a pesar del acuerdo, continuaron los enfrentamientos armados en Chihuahua y Sonora entre las fuerzas villistas y constitucionalistas.

Ante la sorpresa de muchos, Obregón logró convencer a Villa de que asistiera a la Convención; Villa incluso acordó enviar a Eugenio Aguirre Benavides y a José Isabel Robles.

Mientras tanto, convencido Carranza de que Obregón nunca saldría de Chihuahua, y temeroso de una rápida movilización de Villa hacia el sur, ordenó que se suspendieran las comunicaciones entre Torreón y Chihuahua. Ante ello, Villa insistió en que la División del Norte no concurriría a la junta convocada por Carranza; además, desconoció a éste como Primer Jefe.

No obstante las condiciones adversas, Obregón se empeñó en lograr un acuerdo con los villistas; se dirigió a Zacatecas, a finales de septiembre, pero tan sólo buscó a los generales de la División del Norte, y llegó a un acuerdo con ellos: la convención habría de celebrarse en un campo neutral, como Aguascalientes, sería integrada por la mayor cantidad posible de generales, y se pospondría hasta la segunda semana de octubre. Mientras tanto, debían suspenderse todos los movimientos de tropas de ambos bandos. Es evidente que las facciones trataban de ganar tiempo, con el propósito de estar en mejores condiciones para el enfrentamiento armado.

La Convención

Primera asamblea revolucionaria del siglo XX

La junta convocada por Carranza se efectuó el día previsto, el 10 de octubre de 1914, con la asistencia de 80 delegados, y sin la participación de villistas y zapatistas. El Primer Jefe trató de imponerse como tal: la mitad de los delegados apoyó a Carranza, y la otra, decidió mudarse a Aguascalientes.

La segunda etapa de la Convención comenzó el 10 de octubre, con la presencia de 150 militares. Desde esa fecha hasta el 10 de noviembre, Villa concentró sus poderosos contingentes en Guadalupe cerca de Aguascalientes, mientras que Carranza se quedó en México con muy escasas fuerzas militares. Por otra parte, la mesa directiva de la Convención fue presidida por Antonio

* La primera versión, virtual y definitiva, fue hecha por el profesor Pablo Trejo Romano

Madero llega en triunfo a la ciudad de México.



I. Villarreal, inclinado hacia Carranza, pero con dos vicepresidentes villistas, José Isabel Robles y Pánfilo Natera. Los participantes formaron tres grupos: el carrancista, que no contaba con un representante oficial del Primer Jefe; el que se había originado en la junta de pacificación, y el villista, que encabezaba Felipe Angeles. Los tres grupos acordaron constituirse en Convención, y además la declararon Soberana.

Villa se presentó en la Convención, aprobó los acuerdos y nombró a Roque González Garza su representante oficial; además, se reconcilió con Obregón y regresó a su cuartel general en Estación Guadalupe. La asamblea no se conformó con el soporte popular del villismo. En seguida partió Felipe Angeles para el estado de Morelos a invitar a Emiliano Zapata. Este no aceptó participar oficialmente, pero aprovechó la ocasión para enviar a un grupo de civiles con grados militares. A pesar de la actitud tan reservada del zapatismo, la asamblea adoptó el Plan de Ayala.

Como último intento de arreglo, Obregón propuso los ceses de Carranza, como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, y de Villa, como Jefe de la División del Norte; de Zapata sólo pudo decir que su caso se discutiría cuando nombrara delegados a la Convención. Con ello buscaba acabar con los grandes caudillos, suponiendo que los líderes de segundo orden —él entre ellos— podrían resolver mejor la conflictiva situación. Así se explica que la Convención haya elegido presidente provisional de la República a Eulalio Gutiérrez, liberal de tiempo atrás, maderista y de los primeros y más efectivos luchadores antihuertistas. Dicha elección, sin embargo, quedó sujeta a la ratificación o rectificación que hiciera la delegación zapatista.

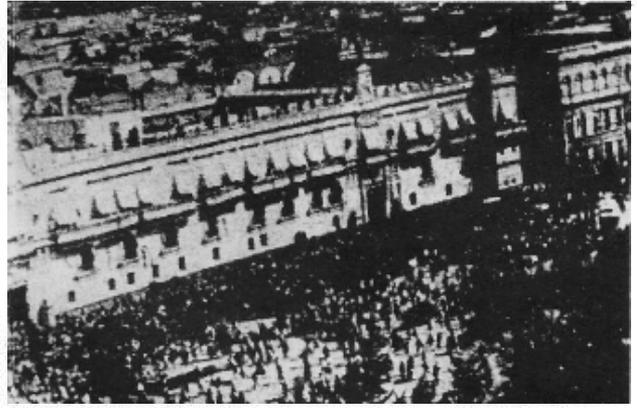
La Convención nombró sendas comisiones para comu-

nicar sus respectivos ceses a Carranza y Villa. Este último aceptó irónicamente someterse a lo dispuesto, pero el 2 de noviembre se presentó en Aguascalientes con seis mil hombres y cinco trenes con artillería; el 7 ocupó la ciudad entera, y desplegó sus fuerzas hasta el rumbo de Querétaro. El día 8 fue nombrado por Eulalio Gutiérrez Jefe de Operaciones para que combatiera la insurrección de Carranza, quien obviamente no había aceptado el cese que le impusiera la Convención.

Simpatías y diferencias

El Primer Jefe abandonó la ciudad de México desde principios de noviembre, y estableció su gobierno en el estado de Veracruz. Procedió a ordenar a su gente que no obedeciera las órdenes de la Convención, rechazó la notificación de su cese y puso ciertas condiciones para renunciar: establecer un gobierno provisional efectivo, quitarles realmente el mando de tropas a Villa y Zapata, y que además los expatriaran, exilio que aceptaría para él. Como la Convención no aceptó sus condiciones, Carranza llamó a todos los jefes del Ejército Constitucionalista para que la combatieran. Fue así como las fuerzas se aprestaron sin ambages al enfrentamiento armado.

Los ejércitos revolucionarios no sólo se vieron enfrentados entre sí, sino que también afrontaron conflictos con fuerzas externas. Tal fue el caso de la intromisión de los Estados Unidos. El gobierno estadounidense trataba sus asuntos con Carranza por igual que con Villa, e incluso con los zapatistas. Su objetivo era lograr que se garantizara el respeto a sus compatriotas radicados en el país, así como salvaguardar las inversiones y propiedades estadounidenses. El gobierno norteamericano se inclinaba más por los carrancistas, dado que su proyecto político era viable, centrado e institucional, a diferencia del



villista o zapatista, que se mostraban más radicales en cuanto a las propiedades de los extranjeros.

Carranza ganó el apoyo norteamericano, pero no cediendo, sino exigiendo. Fue él quien logró que a finales de noviembre los *marines* norteamericanos abandonaran incondicionalmente el puerto de Veracruz, que inmediatamente fue ocupado por Carranza, lo que fue clave para el abastecimiento de armas y pertrechos y para el cobro de divisas.

A finales de 1914 las fuerzas en pugna estaban definidas y ubicadas. Por una parte los carrancistas, desparramados en Puebla y Veracruz, principalmente, contaban con sesenta o setenta mil hombres; por otra parte, los ejércitos de la Convención contaban con cuarenta mil hombres al

mando de Villa, con veinticinco mil bajo las órdenes de Zapata, y con veinte o treinta mil hombres que seguían a los convencionistas independientes. Mayores en número, pero en posición desventajosa por su liderazgo, estrategia y recursos, los ejércitos conven-

El pueblo se echa a la calle a la caída del presidente Díaz.

Histórico momento en que el general Emiliano Zapata estampa su firma en el Plan de Ayala, en donde planteó con genialidad y valentía la solución radical del problema de la tenencia de la tierra en México.



EL DIARIO

PERIODICO NACIONAL INDEPENDIENTE
 PUBLICADO SIN AYUDA DEL GOBIERNO FEDERAL
 FUNDADO EN 1910

MEXICO, DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 1915

SEIS PAGINAS 5 CENTAVOS

LOS SRES. MADERO Y PINO SUAREZ FUERON MUERTOS ANOCHE EN LOS SOLITARIOS LLANOS DE LA ESCUELA DE TIRO

LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO DEBEN SER AMPARADOS POR EL FUERO CONSTITUCIONAL

Una escolta del 7º Cuerpo de rurales custodiaba los autos en que iban los prisioneros cuando fué asaltada la fuerza por un grupo de hombres armados SE TRABA UN COMBATE EN QUE MURIO UNO DE LOS ASALTANTES Y RESULTARON HERIDOS OTROS DOS

Se asegura que los prisioneros quisieran fugarse aprovechando el tiroteo y quedaron muertos al abandonar los automóviles

LOS CADAVERES DEL EX-PRESIDENTE Y DEL SR. PINO SUAREZ FUERON LLEVADOS A LA PENITENCIARIA

Se asegura haberse de acuerdo y de ser en un momento extraordinario. Los hechos de este suceso, por el contrario de lo que se ha dicho, se han producido en las montañas de la Sierra de Guadalupe.

DE LA TESORERIA NO HA SIDO SACADA NINGUNA CANTIDAD

El señor Presidente en la Secretaría ha estado en un momento de gran actividad, pero no ha podido salir de la ciudad por las dificultades de transporte.

IRAN AL NORTE OTROS COMISIONADOS PARA GESTIONAR LA PAZ

El Tesoro General Informa que el dinero que se había destinado para el pago de los salarios de los empleados de la Secretaría, no ha sido sacado de la tesorería.

El señor Presidente en la Secretaría ha estado en un momento de gran actividad, pero no ha podido salir de la ciudad por las dificultades de transporte.

LOS PRINCIPALES CAUDILLOS DEBEN DEPARTIR LAS ARMAS

El Tesoro General Informa que el dinero que se había destinado para el pago de los salarios de los empleados de la Secretaría, no ha sido sacado de la tesorería.

El señor Presidente en la Secretaría ha estado en un momento de gran actividad, pero no ha podido salir de la ciudad por las dificultades de transporte.

cionistas habrían de ser derrotados, peleando todos aisladamente. Villa y Zapata habían establecido una alianza a su entrada a la ciudad de México. A principios de diciembre sostuvieron unas pláticas en Xochimilco; en ellas acordaron apoyarse mutuamente y combatir a Carranza. Para su desgracia, mostraron su debilidad en el plano político al no respetar ni los menores compromisos, y en el plano militar evidenciaron su desorganización al no poder formar un verdadero ejército. Esto repercutió en la Convención: se dividió y hubo enfrentamientos políticos entre zapatistas y villistas.

En cambio, los constitucionalistas se preparaban debidamente para lanzar su ofensiva militar y política. Comenzaron por la segunda: a fines de año Carranza decretó varias adiciones al Plan de Guadalupe, tratando de satisfacer las necesidades económicas, sociales y políticas de la nación. El objetivo político inmediato era ganar el apoyo de las masas populares. El objetivo último era modificar la estructura de la sociedad. El 6 de enero de 1915 don Venustiano pro-

mulgó la primera ley definitiva para lograr la redistribución de la tierra. Además, a través de la aplicación de una serie de decretos tendientes a gravar las importaciones y las exportaciones, los constitucionalistas se hicieron de considerables recursos económicos. Y lo que fue mucho más importante: sentaron el precedente para la intervención estatal en la esfera económica, sobre todo en los recursos naturales del país.

Guerra y crisis

La ofensiva militar carrancista comenzó el 10. de enero de 1915. Desde principios de mes se ocupó Tlaxcala y arrebató la ciudad de Puebla a los zapatistas.

En las tres primeras semanas de 1915 las fuerzas de Obregón redujeron fácilmente a los bastiones zapatistas, y finalmente entraron en la ciudad de México, sin oposición, el 28 de enero. Entretanto, Saltillo y Monterrey habían caído en manos de Felipe Angeles, abriendo todo el noreste a la conquista de Villa. Sin embargo, esta victoria de Villa se compensó con la toma de

Guadalajara por Diéguez, el 18 de enero, lo cual expuso al primero a un ataque por el flanco.

La Convención sesionaba en la ciudad de México antes de la entrada de Obregón. El 17 de enero, por presiones de Villa, fue designado presidente provisional Roque González Garza, en lugar de Eulalio Gutiérrez, de filiación independiente, y que ya se había enfrentado con villistas y zapatistas por igual. Desde entonces los convencionistas independientes formaron otro grupo disidente. Por si fuera

poco, durante el mes de enero se ahondaron las diferencias entre villistas y zapatistas. El gobierno convencionista se mostraba enteramente falto de autoridad y cohesión.

Los habitantes de la capital sufrieron el "terror", padecieron hambre, y se vieron afectados por una devaluación severa y una aguda inflación de 1 500 por ciento promedio en los artículos básicos.

En febrero de 1915, el villismo todavía predominaba en catorce estados; Zapata controlaba Morelos, y los constitucionalistas tenían bajo su jurisdicción diez entidades. Sin embargo, en ese mismo mes de febrero los carrancistas lograron el apoyo de los obreros, que resultaron una buena ayuda militar, aunque su importancia fue esencialmente política.

El mes de marzo Obregón inició los preparativos para lanzar una gran ofensiva contra la División del Norte. También Pablo González fue clave en la derrota de Villa: el 23 de marzo, en un intento de avanzar sobre Tampico, Manuel Chao y Tomás Urbina sufrieron una derrota en El Ebano, a unos cincuenta kiló-

Himno al caudillo. Impreso en tela, 1916, dedicado a Venustiano Carranza.

HIMNO

(ESTROFA)
 Ven y por el campo del derecho,
 que ha estado en su herida peñón,
 cuando imprudente en el pecho
 de una ley la y la represento.

Ven y por el que lleva ante el mundo
 como libre y libre a un mundo
 de la Patria el campo profético,
 de la ley la bendita Reforma.

CORO
 Y a los brazos que en alto portaron
 la legal combalido peñón,
 y por el campo y vida a un mundo,
 otros brazos daré la Nación.

Que la paz sea un libro de gloria,
 que el fin de la lucha la paz,
 que sea la Patria y la Historia,
 gloriosa memoria de los días.

CAROLINA ZARZA



metros del puerto. Ese mismo día, las fuerzas constitucionalistas en Jalisco vencieron a Rodolfo Fierro. Sólo faltaba el enfrentamiento final, que también perdió Villa. La primera gran batalla entre las fuerzas de Obregón y las de Villa tuvo lugar los días 6 y 7 de abril, en Celaya, y fue favorable a Obregón. La segunda batalla de Celaya dio comienzo el 13 de abril, y terminó dos días después; fue el desastre de la División del Norte. Villa fue derrotado definitivamente en Aguascalientes el 10 de julio.

Durante su repliegue final, en mayo de 1915, Villa expidió una ley tendiente a impulsar una reforma agraria. Sin embargo, su ley no surtió el efecto deseado, en virtud de que las medidas agrarias carrancistas estaban en vías de desarrollo. Por su parte, los zapatistas llevaron a cabo el reparto agrario en Morelos.

La Convención volvió a sesionar en la ciudad de México, cuando los constitucionalistas volvieron a abandonarla. Su gobierno duró hasta el 2 de agosto, fecha en que Pablo González ocupó definitivamente la capital. La Convención se trasladó entonces a Toluca, y allí prosiguió en sus trabajos. No obstante, había llegado a su fin. Los carrancistas continuaron cosechando triunfos militares en Zacatecas, San Luis Potosí, Saltillo, Torreón y Piedras Negras. Además, Calles, Manuel M. Diéguez y Obregón derrotaron al villismo en Sonora, y recuperaron el estado. Finalmente, el 23 de diciembre, fuerzas carrancistas ocuparon Ciudad Juárez, último reducto villista; el "Centauro del Norte" tuvo que volver a sus actividades de guerrillero.

Hacia el nuevo Estado

Hegemonía carrancista

Para 1916, Carranza controlaba la mayoría de los estados de la República mexicana, a pesar de lo cual enfrentó se-

rios problemas durante ese año. Uno de ellos fue el incremento de la contrarrevolución, y el bandidaje de grupos sin bandera.

Otro problema grave fue una nueva intervención norteamericana en México. En marzo de 1916 Villa asaltó la población norteamericana de Columbus, lo que provocó que el presidente Wilson autorizara una expedición punitiva contra Villa, al mando del famoso general Pershing. Carranza protestó por la entrada del ejército norteamericano, e hizo respetar la soberanía de la nación. La expedición se mantuvo en territorio mexicano durante todo 1916. Pero Carranza contrarrestó las presiones norteamericanas con una política de acercamiento a Alemania y Japón, valiéndose del juego de intereses de la Primera Guerra Mundial. Finalmente, la expedición punitiva, sin condiciones ni compromisos, empezó a salir del territorio en enero de 1917; para el 5 de febrero estaba fuera.

Una vez controlado el problema militar en el norte, las tropas de Pablo González se lanzaron contra el estado de Morelos; los zapatistas se mantuvieron en pie de lucha. Su control del interior de Morelos les permitió, bajo el amparo de la Soberana Convención —zapatista en su totalidad—, expedir una ley agraria en octubre de 1916, la que reglamentaba los principios del Plan de Ayala. Promulgaron también el Programa de Reformas Políticas y Sociales, amplio catálogo de promesas de legislación, similares a las adiciones al Plan de Guadalupe y a los decretos que expedía Carranza. Sin embargo, el Programa no tuvo posibilidades de llevarse a cabo, ya que se formuló cuando la supremacía y el triunfo de los constitucionalistas era indiscutible.

El grupo carrancista vio la necesidad de modificar la legislación nacional, en este caso la Constitución Política de 1857. Carranza convocó a un

Congreso Constituyente a fines de 1916 y principios de 1917.

En el Congreso Constituyente, cuyo objeto inicial era modificar tan sólo la Constitución de 1857, se formaron dos tendencias. Una era moderada, y estaba de acuerdo en el objetivo inicial; sus principales exponentes fueron Félix Palavicini y José Natividad Macías. La otra era radical, o jacobina, y pugnaba por modificar sustancialmente la Constitución; entre sus exponentes estaban Heriberto Jara y Francisco Múgica.

De una manera u otra, en el Congreso Constituyente de 1916-17 estuvieron representadas todas las corrientes ideo-

lógicas y políticas que habían participado en la lucha armada. Así, los constituyentes pudieron recoger las múltiples aspiraciones y demandas del pueblo mexicano. Las proposiciones de los diferentes planes revolucionarios —Plan de San Luis Potosí, Plan de Ayala, Plan de Guadalupe, e incluso el Programa del Partido Liberal Mexicano— fueron retomadas por los delegados. Solo así podía adquirir su carácter nacional y conservar su esencia revolucionaria.

Victoriano Huerta.

